

ESTUDIOS DE CULTURA OTOPAME

8



Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Antropológicas
México 2012



RITUALES DE TRANSICIÓN Y MODERNIDAD ENTRE LOS OTOMÍES DE BERNAL, QUERÉTARO: HISTORIAS LOCALES DE LA CELEBRACIÓN DE LA SANTA CRUZ

EDUARDO SOLORIO SANTIAGO

El Colegio de Michoacán, A.C.

Resumen: La memoria colectiva de algunos otomíes de Bernal expresada en sus relatos, narrativas e historias locales acerca del pasado, y que participan de las celebraciones a la Santa Cruz, mostró la relación tensa, conflictiva y beligerante, con los curas que llegaron a la parroquia de San Sebastián y que prohibieron algunos rituales y celebraciones a la Santa Cruz de la Peña de Bernal en la segunda mitad del siglo xx. Estos relatos aparecen, se reactualizan y adquieren mayor consistencia para justificar nuevas prácticas políticas incorporadas a los rituales a la Santa Cruz entre los mayordomos, cargueros y escaloneros, en un nuevo contexto. Las historias locales que narran los cargueros y escaloneros comenzaron en un contexto que destaca el proceso externo de revaloración de las tradiciones y celebraciones entorno a la Santa Cruz, en el marco del proyecto de declaratoria de la Peña de Bernal y del territorio otomí del semidesierto como Patrimonio Cultural Intangible (PCI).

Palabras clave: rituales, historias locales, Estado.

Abstract: The collective memory of some Otomi from Bernal is expressed in their narratives about the past. Their participation in celebrations in honor of Santa Cruz, show the tense, contentious and belligerent, relationship with the priests who came to the parish of San Sebastián Bernal and banned some rituals and celebrations in the second half of the 20th century. These stories appear, are actualized and acquire greater consistency in order to justify new political practices incorporated in rituals. Local stories narrated on the occasion of the celebration emphasize the external process of reassessment of local traditions in the context of the draft declaration of Bernal Otomi rituals of the semi-desert and as Intangible Cultural Heritage.

Keywords: rituals, local stories, State.

Rituales de transición y la memoria colectiva de los otomíes

El estudio de los rituales ha sido para la historia de la antropología una constante vinculada con la consolidación de la disciplina. El ritual, como unidad de análisis para el estudio de la cultura, no ha agotado su potencial analítico; por

el contrario, la reflexión antropológica en los últimos veinte años ha generado una vertiente de investigaciones vinculadas con la construcción y reconstrucción de la memoria social y su relación con los rituales. El interés suscitado por el estudio de la memoria en la antropología ha permitido problematizar la perspectiva turneriana de los rituales de transición como vehículos de una memoria colectiva política y su relación con lo que otros autores como Le Goff (1991) y Gnecco (2000) denominan “la política de la memoria”, que moviliza a los actores sociales en la consecución de sus fines políticos.

La aproximación desde la memoria ha resultado un enfoque fructífero para dilucidar los orígenes culturales de los procesos rituales, al vincular los significados políticos de los símbolos organizados en relatos, narraciones y mitos que movilizan a los actores individuales y colectivos en relación con sus intereses, expectativas y anhelos. Al respecto, Turner (2002), desde sus estudios clásicos sobre las sociedades africanas (1957, 1999 [1956]), ya apuntaba la necesidad de estudiar el ritual en el contexto de las luchas políticas locales y su correlación con la “práctica” y la “manipulación” del mismo. En este sentido, los procesos rituales que refiere Turner contienen múltiples símbolos que se organizan significativamente de cara a nuevas oportunidades políticas potenciados por el conflicto.

El alcance analítico de los símbolos desde la perspectiva turneriana es posible para el caso de Bernal por una de sus tres cualidades: la “condensación”, que muestra una saturación de condiciones emocionales que permite vincular ideas y aspectos diversos con un fin preciso (Turner 1980: 30). Además encontramos en la saturación emotiva la posibilidad de relacionar de manera selectiva sucesos de su historia local y significados de forma arbitraria con objetivos claros y precisos para el grupo. Los símbolos entonces adquieren mayor relevancia en el campo de las relaciones de poder y dominación entre los otomíes de Bernal.

Esta cualidad de “condensación” la encontramos en el símbolo de la Santa Cruz de la Peña, en su culto, su historia oral¹ y ritualidad configurase una memoria colectiva que comparten la población otomí y mestiza de Bernal. Esta saturación emotiva ha permitido la emergencia de narraciones menores, “desde abajo” (Wachtel 1999: 72), “disidentes” (Gnecco 2000: 172) o “contenciosas” que discrepan de la “historia oficial” promovida por los mestizos, los cronistas locales y el Estado.

¹ Para una discusión en relación al *boom* de la historia oral y su trascendencia en el ámbito de las ciencias sociales, ver Watchel (1999).

Las historias y sucesos del culto a la Santa Cruz de la Peña de Bernal entre la población otomí de los barrios indígenas de Bernal² se han organizado en relatos que refieren las fases de crisis y redefinición de esta celebración de cara a coyunturas y conflictos políticos con el representante católico en la localidad, y ahora frente a las autoridades locales, municipales y grupos de poder, como el Comité Pueblo Mágico, integrado por miembros de la élite mestiza de Bernal.

La “política de la memoria” entre los otomíes de Bernal y en particular entre sus especialistas rituales, como los cargueros de la Santa Cruz de la Peña de Bernal, se encuentra en la reconstrucción y rememoración del “drama social” (Turner 2002) que originó la expansión del culto en la microrregión del semidesierto y los valles centrales del estado de Querétaro durante la década de 1990.

La rememoración del “drama social” que narran los cargueros y la población otomí participe de la fiesta de la Santa Cruz de la Peña de Bernal el 3 de mayo, refiere una “memoria social” que, en efecto, se encuentra atravesada por relaciones de poder y dominación, ya que su objetivo no es el pasado, sino el presente y el futuro (Gnecco 2000: 172). De tal manera que no es extraño que esta historia de prohibiciones por parte del sacerdote para celebrar misa en las capillas familiares y rendir culto a la Santa Cruz en la Peña de Bernal emergiera cuando los grupos mestizos de poder local planeaban construir un imaginario otomí-chichimeca lo suficientemente sólido como para potenciar la industria del turismo en la región.

Esta memoria colectiva que se expresa en la celebración de la Santa Cruz de la Peña de Bernal, es compartida por cargueros, mayordomos y población de origen otomí que refiere un tiempo situacional, no cronológico, que marcó el sentido de esos sucesos y los exaltó desde el presente. Se trató de un proceso que se concretó con la revitalización ritual de la festividad y culto a la Santa Cruz de la Peña de Bernal, potenciado por una “memoria disidente” en la que el pasado y las crisis sociales que amenazaron con suprimir dicha celebración se recuerdan en el presente para “legitimar el orden social contemporáneo y la movilización histórica de la memoria social legitima la acción y aglutina los colectivos sociales” (*ibidem*).

La revitalización de la celebración a la Santa Cruz de la Peña acontecida en la misma década debe mucho de su éxito al proceso de consolidación de una identidad otomí impulsada por el Estado y sus agentes, apoyada por las élites mestizas y los grupos de poder local de Bernal, de cara a los recursos y financiamientos de los tres niveles de gobierno destinados al sector turístico. Cabe

² Barrios de La Capilla, El Gallito, El Puerto, Punta de la Loma, La Fuente y Barrio Nuevo o Carretas.

preguntarse: ¿de qué manera operó la celebración a la Santa Cruz de la Peña de Bernal como una “memoria colectiva”, selectiva y social que revitalizó y expandió el culto en la microrregión del semidesierto queretano? Encontramos la respuesta en las pequeñas historias de sus habitantes otomíes que rememoran la prohibición y el “castigo” de Dios por no cumplir con el culto a la Santa Cruz de la Peña de Bernal; por otro lado, en el contexto social, económico y político acontecido a partir de la década de 1990 con la difusión del pueblo, la Peña de Bernal y la invención del Festival del Equinoccio de Primavera. Este segundo aspecto nos permitirá identificar las condiciones del contexto regional en la emergencia de la memoria contenciosa y los rituales de modernidad, como el de la Santa Cruz de la Peña de Bernal en el contexto de la globalidad.

La memoria de un “trauma social local”: los rituales de la Santa Cruz de la Peña

Los rituales de la Santa Cruz de la Peña de Bernal, entre la población otomí de Bernal Querétaro están cargados de una significación política resultado de los acontecimientos sociales, económicos y políticos sucedidos en los últimos sesenta años del siglo XX. La sociedad del semidesierto, integrada por una gran diversidad de grupos mestizos de origen ranchero, población otomí y campesina distribuida en la microrregión y separados por diferencias de clase, género, generación y etnia (Yelvington 2002), configuró centros de control interregional, uno de los cuales fue la localidad de Bernal hasta la década de 1940.³

Bernal es la segunda delegación política del municipio de Ezequiel Montes y lugar de residencia de la élite mestiza de origen ranchero que controló, desde el siglo XVII hasta 1941, el comercio interregional entre los valles centrales y la sierra Gorda. Con la fundación de Ezequiel Montes (antes rancho de Corral Blanco) como cabecera municipal en 1941, emergió una clase ranchera que centralizó el comercio y los cargos de elección municipal, mientras en Bernal su población mestiza e indígena comenzó a migrar a la cabecera municipal y a la capital del estado.

No fue sino hasta la década de 1990 cuando comenzó una tendencia en el gobierno municipal de Ezequiel Montes a reconocer el potencial turístico de Bernal y su Peña a través del apoyo y financiamiento de las fiestas y tradiciones del lugar. Fue en este contexto que un grupo de empresarios y comerciantes mestizos del lugar se organizó en una asociación denominada Amigos de

³ En 1941 se fundó en el rancho de Corral Blanco la cabecera municipal de Ezequiel Montes desplazando a Bernal como centro económico, político y social de la región.

Bernal, quienes inventaron el Festival del Equinoccio de Primavera el 21 de marzo, e invitaron a participar al mayordomo, los cargueros y escaloneros⁴ otomíes de la Santa Cruz de la Peña de Bernal que organizaban la celebración el 3 de mayo.

A mediados de la primera década del 2000, los cargueros y escaloneros otomíes de la Santa Cruz de la Peña de Bernal, que también participaban en la celebración del Festival del Equinoccio de Primavera como representantes de la población otomí, comenzaron a narrar la “verdadera tradición” y culto a la Santa Cruz de la Peña así como a asistir para promover el culto a la Santa Cruz en la microrregión que abarcaba doce localidades⁵ durante la década de 1990.

La expansión del culto a la Santa Cruz de la Peña de Bernal durante la segunda mitad de la década de 1990 se había presentado de manera paralela a la difusión del pueblo de Bernal y su peña como atractivos turísticos. Para mediados de la década del 2000, se documentó el proceso de revitalización étnica en Bernal por especialistas del INAH (Solorio 2000); se apoyó a los cargueros con recursos estatales y federales para efectuar la fiesta y se consideró incluir estos aspectos en la elaboración del expediente técnico para sustentar la candidatura de Bernal y su territorio sagrado otomí-chichimeca ante la UNESCO.

La presencia, vitalidad y expansión del culto a la Santa Cruz de la Peña de Bernal como una celebración donde convergen tradiciones de origen otomí, mestizo y campesino de frente a nuevos procesos económicos, políticos y sociales, tiene una explicación en las historias y mitos narrados por sus cargueros y la población otomí en los lugares de culto donde acontecieron: capillas, calvarios, peñas y parajes. En estas historias los cargueros relatan el origen de las cruces hermanas, una que nunca sale de la capilla y otra peregrina; la desaparición de cuatro mayordomías del calendario ritual por la prohibición del párroco; las diferencias y conflictos con el sacerdote del lugar para efectuar velaciones, procesiones y festejos fuera del templo; y el proceso de configuración de una memoria colectiva otomí en relación con la fiesta de la Santa Cruz de la Peña de cara a los intereses del Estado, sus agentes y los grupos de poder local en los últimos cinco años.

De manera particular destacan en estas historias la supresión de las mayordomías de San José, la Virgen de Guadalupe, San Antonio y San Isidro,

⁴ Encargados de subir y bajar en procesión la Santa Cruz a la punta de la Peña de Bernal en cuatro ocasiones durante el año.

⁵ San Antonio de la Cal, Villa Progreso, Santa Rosa Finca, Santa Rosa Lima, La Purísima, Ajuchitlán y San Pablo Tolimán.

así como la desaparición paulatina de los *xitaces*,⁶ garrocheros⁷ y cargueros de estas mayordomías entre los años de 1960 y 1965, tradiciones y prácticas que los mayordomos plantean “rescatar” con el apoyo y los recursos de las autoridades municipales y estatales, así como de otras instituciones externas, como la UNESCO.

Las múltiples historias que narran tanto cargueros, mayordomos y población de origen otomí acerca de la supresión del culto a la Santa Cruz de la Peña de Bernal y su prohibición en la década de 1960 coinciden en lo siguiente: la supresión de las cuatro mayordomías arriba señaladas y la desaparición de danzas, lugares de culto y procesiones por parte del sacerdote del lugar comenzó en 1942, con la caída de un rayo a la Santa Cruz, cuando estaba en la cima de la peña.

Este trauma social coincide con el declive comercial del pueblo que se agudizó en esta misma década como resultado de la fiebre aftosa, y muestra la relación tensa y conflictiva con el clero y sus representantes en Bernal que trataron de erradicar las prácticas “paganas” y “quitar la costumbre de subir a los cerros y peñas”, reprobando estas tradiciones entre la población otomí.

Encontramos el origen de la disputa en un hecho de relevancia para la población indígena de Bernal que sucedió hace 60 años y que ocasionó, de manera indirecta, la expansión del culto a la Santa Cruz de la Peña de Bernal en la región y la separación de la mayordomía del dominio católico de la parroquia y del sacerdote.

La memoria contenciosa: el origen de una disputa

La recuperación de los relatos, historias y recuerdos acerca del culto, celebración y prohibición de las velaciones a la Santa Cruz de la Peña de Bernal entre la población de origen otomí se realizó en un periodo intermitente de cuatro años—2003, 2005, 2006 y 2008— durante las distintas celebraciones a la Santa Cruz.⁸ En estos relatos sobresalió el papel de Abel Cabello, cuando era párroco del templo de San Sebastián ubicado en el centro del poblado, quien en cada

⁶ Cargo voluntario entre los varones en el que, vestidos con trajes de colores y una máscara de demonio, portan un chicote o vara y se encargan de poner orden en las procesiones de las imágenes.

⁷ Jóvenes varones que tienen como cargo principal el elaborar una “garrocha”, que consiste en un carrizo de entre 5 y 7 metros de largo forrado de tela con listones de colores entrelazados en todo lo largo, que acompaña en las procesiones por el pueblo a la imagen de la mayordomía durante la fiesta.

⁸ Durante la celebración de la Semana Santa entre marzo-abril, la fiesta de la Santa Cruz el 3 de mayo, Corpus Cristi en junio, y la Exaltación de la Santa Cruz el 13 y 14 de septiembre.

ocasión que los cargueros de la Santa Cruz de la Peña de Bernal se acercaban para que los acompañara en las procesiones a la capilla y los calvarios, respondía señalando la ambigüedad del sentido que confieren a la Cruz, los lugares de culto como la Peña y los calvarios en detrimento de Dios y del templo de San Sebastián como único lugar para celebrar la misa. Además destacó el papel de otro sacerdote, el padre Nicanor Peña, quien durante su estancia no apoyó la organización de otras mayordomías que terminaron por desaparecer.

Estas historias no siguen una linealidad temporal, ya que los informantes refieren estos sucesos en relación con la significación emotiva que modificó el culto a la Santa Cruz de la Peña en Bernal, por lo que se optó por respetar el orden de las narraciones de los mismos actores con el fin de destacar la selección y arbitrariedad en su construcción.

La caída del rayo se presentó en un contexto de prohibiciones y señalamientos públicos realizados por el sacerdote respecto al culto efectuado entre los mayordomos y cargueros en los cerros y montes para venerar a la Santa Cruz. Doña Ceferina, habitante del barrio La Capilla, relata la caída del rayo de esta manera:

Fue un día de septiembre, el cielo estaba clarito como ahorita, sólo había una nube. Como a eso de media tarde cayó el rayo en seco, se oyó un ruido fuerte y vimos cómo había pegado en la punta de la peña. Los escaloneros y la gente salió corriendo a la peña y fue cuando bajaron que la gente lloraba, se sentía todo muy triste, la cruz bajó en pedazos que llevaron a la capilla (doña Ceferina, barrio La Capilla, 2008).

La gente de los barrios se acercó a la capilla donde velaron a la Santa Cruz; algunos de los mayordomos fueron a buscar al sacerdote para reclamarle pero no lo encontraron. Otros cargueros inmediatamente calificaron este suceso como un castigo por no haber cumplido con la tradición de bajar a la Santa Cruz para la fiesta de San Antonio. Doña Ceferina incluso consideró que el rayo iba dirigido al templo principal, donde estaba el padre Nicanor, pero fue la Santa Cruz la que recibió el castigo.

Uno de los cargueros recuerda que:

En el 1961 todavía se hacían los tres encuentros de la Santa Cruz [...] en el cargo de la capilla se perdieron dos cargos, el de Jesusito y el del señor San Antonio, se le celebraba en Semana Santa a Jesusito, había cargueros, salía con sus sayones, con sus garrochas, eran como treinta o cuarenta los que participaban de toda la comunidad [...] los festejos a la Santa Cruz eran muy grandes, todos participaban a pesar de que se habían perdido varios cargos (don José López, 3 de agosto 2008, barrio La Capilla).

El padre Nicanor Peña fue uno de los principales promotores de la supresión de las festividades y rituales que se efectuaban en los cerros y en los barrios de Bernal. Además de la celebración a San Sebastián, patrón de la comunidad, se festejaba a San José, la Virgen de Guadalupe, San Antonio y San Isidro.

Las narraciones de varios informantes coincidían en que en la década de 1940 llegó a Bernal un párroco llamado Nicanor Peña, a quien mencionaban como responsable de la caída del rayo a la Santa Cruz de la Peña de Bernal, pero también destacaban las diversas manifestaciones rituales que se realizaban en el pueblo y que comenzaron a cambiar y suprimirse a lo largo de los años.

Este suceso ocasionaría años después la difusión y expansión del culto a la Santa Cruz, ya que de sus restos, brazos y astillas se construyeron pequeñas cruces que el mayordomo comenzó a distribuir a partir de mediados de la década de 1990 entre la gente de las localidades de Ezequiel Montes, Tequisquiapan y Pedro Escobedo, contribuyendo a difundir el culto en la microrregión.

Como resultado de este “drama social” para la comunidad otomí de Bernal, se presentaron dos situaciones. Por un lado, la mayordomía tomó la decisión de separar el culto a la Santa Cruz de la Peña de las celebraciones de la iglesia católica que encabezaba el sacerdote en la localidad. Esto trajo consigo un distanciamiento del último con los representantes de la mayordomía, quien concentró todas las celebraciones “oficiales” a la Santa Cruz de la Peña en el templo, sin efectuarse en ninguna de las capillas ni participar en las procesiones, velaciones y festejos que tenían lugar en el barrio La Capilla, sede de la Santa Cruz. Por otro lado, comenzó una disputa cíclica y focalizada entre la mayordomía y el sacerdote que se manifestaba al acercarse las fechas para celebrar a la Santa Cruz de la Peña y la petición de los cargueros al sacerdote para que asistiera a encabezar los rituales en los calvarios, cerros y peñas, donde se realizaban velaciones, procesiones y danzas.

Los desacuerdos entre el sacerdote en turno y la mayordomía fueron formando una historia de reclamos y prohibiciones por parte del cura que mostró el sentido y la significación profunda de las prácticas rituales para los otomíes en contraste con esa actitud de rechazo. Una afrenta que se renovaba año con año cuando los mayordomos se acercaban al mismo cura para invitarlo a que los acompañara a las procesiones durante la fiesta, y la negativa y el reclamo por parte de éste para asistir y participar en las “prácticas y rituales efectuados en la peña, los cerros y calvarios”.

La memoria colectiva de la gente del barrio señala que en la década de 1940, una vez que cayó el rayo, la Santa Cruz de la Peña se bajó y veló en la capilla. Se comentó que fue un suceso en el cual los cargueros y habitantes de los barrios de origen indígena estaban muy tristes. Después de velar los restos

de la Santa Cruz en la capilla, la mayordomía mandó reconstruirla a partir de los pedazos que habían quedado. Esta cruz, llamada la “Santa Cruz Madre”, permaneció a partir de entonces en el altar mayor de la capilla de la Santa Cruz en el barrio La Capilla. De una de las astillas se construyó otra cruz gemela que se llamó la “Cruz Peregrina” y que comenzó a visitar a partir de entonces las casas de los creyentes de los barrios y localidades vecinas previa solicitud (anotarse en una lista que lleva el mayordomo mayor). También esta Cruz Peregrina ha visitado las comunidades vecinas de San Antonio, San Martín, Ajuchitlán y Tunas Blancas, ubicadas en un radio no mayor de doce kilómetros de Bernal, y ha sido solicitada por habitantes de otras localidades de los municipios vecinos de Cadereyta, Pedro Escobedo, Tequisquiapan y Colón a partir de la década del 2000.

Comentan los cargueros y la sahumadora que de las astillas de la Santa Cruz de la Peña se construyeron pequeñas cruces, dando lugar a la primera generación de “cruces hijas”, fundando con esto la figura de los alberos de la Santa Cruz que se difundió a partir de entonces con la entrega anual de dos o tres cruces a familias de Bernal y de las localidades que lo soliciten.

Los alberos se encargaron a partir de entonces de regalar cohetes a la Santa Cruz y peregrinar desde sus localidades para su fiesta el 3 de mayo, aportar una cooperación y solicitar la visita de la Peregrina a su casa. Estos sucesos ampliaron y consolidaron el culto de la Santa Cruz en la microrregión en dirección a los valles de los municipios de Tequisquiapan, Pedro Escobedo, San Juan del Río y Colón, configurando una devoción que congrega a familias, peregrinos y visitantes de estos municipios.

Este suceso confirió de manera indirecta mayor protagonismo y autoridad al mayordomo, autonomía para organizar e introducir cambios en las celebraciones, que incluían desde la música, los horarios de los encuentros con los alberos, la ejecución de los banquetes, hasta el entregar nuevas cruces cada año, que fueron expandiendo el culto. Esta situación se concretó durante la gestión de José Vega como mayordomo (2008-2010). Entre los cambios que introdujo en la mayordomía destacan dos, por un lado, lo que llamó “el rescate de la tradición”, y por otro, el acercamiento con grupos de poder político local, en particular con el candidato del PRI a la presidencia municipal de Ezequiel Montes.

En el primer aspecto sobresalió la invención de una nueva tradición: la coronación de la reina chichimeca. Para esto se asesoró con la presidenta del comité Pueblo Mágico y se inspiró en la vestimenta de las danzas de concheros “azteca-chichimeca” que visitan la localidad cada celebración del Festival del Equinoccio de Primavera. Tomando como modelo dichas danzas, seleccionó a

tres jóvenes solteras del barrio, que vistieron faldas adornadas con glifos aztecas, pectorales, huaraches, sonajas y penachos con plumas. Estas tres muchachas acompañaron a partir de ese año (2008) las procesiones y encuentros con los peregrinos que hacía la Santa Cruz durante la fiesta del 3 de mayo. Dentro de la misma iniciativa incluyó otros elementos en la capilla, como la presencia de las “custodias”. Las custodias son dos cruces con siete espejos circulares en cada uno de sus brazos llevadas por la danza conchera “azteca-chichimeca” encabezada por Juvenal, un danzante y comerciante que llegó del Distrito Federal. Estos elementos se usaron como símbolos dentro de la fiesta para mostrar la cercanía con grupos de poder local y municipal, en particular el comité Pueblo Mágico y el presidente municipal, de los cuales recibió apoyo económico.

Dicho comité se puso en contacto con el mayordomo mayor entrante para platicar con él de los cambios, el interés por rescatar las “tradiciones” del pueblo y las formas en que el comité apoyaría este tipo de manifestaciones. De manera concreta, apoyó al mayordomo con la organización de “la coronación de la reina chichimeca”, el pago de un castillo para la fiesta y para el arreglo de la capilla.

El segundo aspecto se refiere al proceso en el que se presentó el acercamiento con los grupos de poder político local, las fuentes de financiamiento y con el candidato del PRI a la presidencia municipal para la fiesta del año 2008. El acercamiento con este último, meses antes de que iniciaran las campañas para la presidencia municipal, se presentó a partir del mismo comité y la cercanía con la regidora de turismo y apoyo a los migrantes. De esta manera, José Vega logró compaginar los intereses de la mayordomía con el momento político en el que se presentaron los programas y apoyos del gobierno municipal y estatal para las manifestaciones culturales e indígenas en el marco del proyecto de declaratoria de Patrimonio Cultural Inmaterial por la UNESCO, cuando se concretaban importantes avances. De esta manera fue posible que la fiesta de la Santa Cruz contara con mayores recursos económicos para cubrir los costos de arreglo de la capilla (pintura, resane y flores), compra de un castillo, pago de la banda de música y financiamiento de las bancas para la capilla que se estrenaron ese año.

Comentarios finales

La revitalización de los rituales y celebraciones a la Santa Cruz, en particular la fiesta del 3 de mayo, se inscriben en una memoria contenciosa y beligerante de participación política de sus líderes, en particular de su mayordomo, algunos cargueros, escaloneros y ancianos de origen otomí, por seleccionar aquellas historias que hicieron posible la consecución y éxito de esta celebración ritual

en un nuevo contexto de expansión económica y cambios políticos en Bernal a partir de la década de 1990.

En este proceso, los cargueros, mayordomos y escaloneros han contribuido de manera significativa y trascendente al consolidar un imaginario colectivo y promover una memoria social, que abreva de nociones compartidas y selectivas acerca de las historias y narraciones que les confieren mayor unidad y concreción, que refuerzan su sentido de comunidad y consolidan a través del culto a la fiesta, el sentido de pertenencia de cara a las oportunidades por el interés creciente de Bernal, su historia y tradiciones en el contexto de cambios políticos a nivel local y municipal.

Los rituales de la Santa Cruz de la Peña, y en particular durante el 3 de mayo, se presentan como escenarios contenciosos y desafiantes de visiones hegemónicas de la historia social de Bernal. En este proceso, el mayordomo José Vega ha comprendido la necesidad de identificar y promover historias beligerantes y conflictivas de su pasado otomí entre la población indígena y el sacerdote para negociar con la memoria subalterna mayores recursos y apoyos con autoridades y grupos de poder local. El resultado ha sido la expansión del culto a la Santa Cruz en la microrregión y los valles centrales del estado y la posibilidad de negociar y adaptar la “tradición otomí” a las nuevas agendas políticas de los grupos de poder local (comité Pueblo Mágico), las autoridades municipales (presidente municipal), las instituciones del estado (INAH) y los actores externos (UNESCO) en el contexto de la difusión turística del lugar y la región. De esta manera, los rituales propiciatorios del buen año agrícola entre los otomíes (contenidos y condensados en el culto a la Santa Cruz), han incorporado de manera acelerada una conciencia política en la reproducción social de los rituales como mecanismo para asegurar su continuidad y participación en los proyectos económicos del lugar y la región.

Bibliografía

EXPEDIENTE TÉCNICO

- s/f “Expediente técnico para la Postulación de Las Misiones Franciscanas de la Sierra Gorda como Patrimonio Cultural de la Humanidad, UNESCO”, Gobierno del Estado de Querétaro-Obra institucional del Gobierno del Ing. Ignacio Loyola Vera-Gobernador Constitucional del Estado de Querétaro 1997-2003, Querétaro.

EXPEDIENTE TÉCNICO

- 2009 “Lugares de memoria y tradiciones vivas de los pueblos otomí-chichimecas de Tolimán. La Peña de Bernal, guardián de un territorio sagrado”, Gobierno del Estado de Querétaro-Dirección de Sitios y Monumentos Secretaría de Desarrollo Urbano y Obras Públicas-Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas-Instituto de Estudios Constitucionales del Estado de Querétaro-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Querétaro.

GALINIER, JACQUES

- 2008 “Indio de estado *versus* indio nacional en la Mesoamérica moderna”, *Raíces en movimiento: prácticas religiosas tradicionales* en contextos translocales, Kari Argyriadis, Renée de la Torre, Cristina Gutiérrez Zúñiga y Alejandra Aguilar Ros (coord.), El Colegio de Jalisco-Centro de Estudios de Mexicanos y Centroamericanos-Institute de Recherche pour le Développement-Centro Investigaciones y Estudios Superiores Antropología Social-Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Zapopan: 111-127.

GIMÉNEZ, GILBERTO

- 2005 “Patrimonio e identidad frente a la globalización”, *Patrimonio, cultura y turismo, Memorias del Tercer Encuentro Internacional de Gestores y Promotores Culturales* (Cuadernos, 13), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México: 177-186.

GLUCKMAN, MAX

- 2003 [1940] “Análisis de una situación social en Zululandia Moderna”, *Analysis of a Social Situation in Modern Zululand* (1958), traducción de Rocío Gil y José Luis Lezama, Manchester University Press (Rhodes-Livinstone Paper, 28), Manchester: 1-27.
- 1975 [1962] *The Ritual of Social Relations*, Manchester University Press, Manchester.
- 1978 *Política, derecho y ritual en la sociedad tribal*, Akal, Madrid.

GNECCO, CRISTÓBAL

- 2000 “Historias hegemónicas, historias disidentes: la domesticación política de la memoria social”, *Memorias hegemónicas, memorias disidentes: el pasado como política de la historia*, Cristóbal Gnecco y Marta Zambrano (eds.), Ministerio de Cultura-Instituto Colombiano de Antropología e Historia-Universidad del Cauca, Bogotá: 171-194.

HOFFMAN, ODILE Y F. SALMERÓN

- 1997 “Introducción: entre representación y apropiación, las formas de ver y hablar del espacio”, *Nueve estudios sobre el espacio: representación y formas de apropiación*, Odile Hoffman y Fernando I. Salmerón (coords.), Centro Investigaciones y Estudios Superiores Antropología Social, México: 13-25.

LE GOFF, JACQUES

- 1991 [1977] *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario*, Paidós, Barcelona.

LÓPEZ AUSTIN, ALFREDO

- 1985 “La construcción de la memoria”, *La memoria y el olvido. Segundo simposio de Historia de las Mentalidades*, Dirección de Estudios Históricos, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México: 75-79.

PEÑA, GUILLERMO DE LA

- 1991 “Los estudios regionales y la antropología social en México”, *Región e historia en México (1700-1850)*, Pedro Pérez Herrero (comp.), Instituto Mora-Universidad Autónoma Metropolitana, México: 123-162.

SOLORIO, EDUARDO

- 2000 *Línea de investigación migración internacional*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

TURNER, VÍCTOR

- 1957 *Schism and Continuity in an African society: A study of Ndembu village life*, Manchester University Press, Manchester.
- 1999 [1956] *La selva de los símbolos*, Siglo XXI, México.
- 2002 “Del ritual al teatro”, *Antropología del ritual*, Ingrid Geist (comp.), Escuela Nacional de Antropología e Historia, México: 71-88.

VELÁZQUEZ, EMILIA

- 2004 “Distintas formas de acercamiento a la historia local”, *Recursos contenciosos, ruralidad y reformas liberales en México*, Andrew Roth Seneff (ed.), El Colegio de Michoacán, Zamora: 19-56.

WACHTEL, NATHAN

- 1999 “Memoria e historia”, *Revista Colombiana de Antropología*, 35: 70-90.

YELVINGTON, KEVIN

- 2002 “History, memory and identity: A programmatic prolegomenon”, *Critique of Anthropology*, 22 (3): 227-256.

